

raron sin peligro alguno, levantándose al siguiente día á celebrar el Santo Sacrificio.

No terminaremos estas líneas sin hacer resaltar un hecho de todos admirado. En días de tanto bullicio como son los de la romería anual, en los cuales se reúnen treinta mil almas de diversos pueblos y provincias, y que pasan las horas en las calles y plazas, jamás se oye una palabra descompuesta, ni se alza una voz de discordia, ni se suscitan riñas, ni se notan embriagueces. La paz más inalterable reina allí y los polizontes son como objeto de lujo, pues nada tienen que arreglar. La Virgen de Andacollo es el lazo de oro que une tantos millares de corazones en santa y cristiana fraternidad.

VIII

OFRENDAS

Costumbre santa y laudable ha sido siempre, que los que quieren obtener mercedes de la Madre de Dios en alguno de sus santuarios, le ofrezcan alguna joya ú otra limosna para el esplendor de su culto. Así se verifica en Andacollo. Casi todos los peregrinos ofrecen su óbolo; los ricos lo que sobra de sus intereses y los pobres el cornadillo que ahorran de su trabajo. Anualmente suben de treinta mil pesos las limosnas recogidas. Con ellas se ha podido dar digno remate al suntuoso templo erigido á costa de grandes sacrificios en aquellas escarpadas montañas y cuyo valor sube de medio millón de pesos. Con ellas se le ha dotado de vasos y ornamentos sagrados, candelabros, floreros y cuanto es necesario para que las fiestas allí celebradas resulten regias.

Entre esas alhajas adquiridas para el templo es digno de citarse el cáliz de oro macizo cincelado por hábil artista de París y que se usó en la misa de la corona-

ción de la imagen. En la base y en medio de la copa se extiende rico cordón de brillantes y esmeraldas. El valor de dicho vaso sagrado, sin contar el oro, subió á 22.000 francos.

Con las limosnas de Andacollo se levantó en buena parte el convento de las Religiosas del Buen Pastor de La Serena, se han fundado en el Seminario becas de gracia para la educación de jóvenes que aspiran al sacerdocio, se sostiene escuela gratuita de niños en el pueblo y se subvencionan varias obras de caridad.

En el año 1900 se construyó esbelto claustro donde residen los Padres guardianes del templo y se albergan los peregrinos distinguidos, en cuya fábrica se emplearon cuarenta mil pesos.

Además se han ofrecido á la Virgen joyas de diversas especies, cada una de las cuales encierra episodio amoroso de la vida de un creyente. Entre ellas sobresalen el Rosario que se le coloca á la imagen milagrosa en las grandes solemnidades y que ya hemos descrito, el cáliz de oro remitido por Carlos III rey de España, la casulla de ricos bordados regalada por Isabel II, el palio de finísima seda bordado con arte chinesco y los jarrones japoneses con que las colonias católicas del Celeste Imperio residentes en Antofagasta é Iquique obsequiaron al santuario el año de la solemne coronación.

Son notables los siguientes exvotos: Un Niño Dios de oro, donado el 19 de Enero de 1865 por la piadosa inglesa Miss Ana Warin, librada por Nuestra Señora de Andacollo de inminente naufragio en el Cabo de Hornos. Dos pies de plata maciza, ofrenda de D. Domingo Quiroga, caballero argentino, por haber sanado de peligrosa enfermedad invocando á la Señora. Una cadena con guardapelo de oro, obsequio de D.^a Beatriz López, por haber sanado radicalmente de la enfermedad de parálisis.

Una estatuita de plata enviada por la señora peruana D.^a Andrea Porto-Carrera de Flor, que atacada de agudos dolores, le hizo una manda á la Virgen de Andacollo si sanaba en el plazo de ocho días.

Una tarjeta de plata con esta inscripción: «C. V. Cood. Cumplió su promesa.—Diciembre 25 de 1883.» El señor Cood fué uno de los descubridores del mineral de Quintana y al cual debe valiosos servicios la industria minera de la provincia de Coquimbo.

IX

LA CORONACIÓN

Desde que Monseñor Fontecilla visitó por vez primera el santuario de Andacollo presenciando las escenas ternísimas de los romeros, concibió el pensamiento de acudir á la Santa Sede solicitando la coronación de la imagen de Nuestra Señora. En 1899 se le ofreció bellísima oportunidad para llevar á cabo su deseo, con motivo de su viaje á Roma á tomar parte en las deliberaciones del Concilio Plenario de la América Latina. En la ciudad eterna presentó humildes preces, acompañadas de los documentos históricos, que acreditaban reunir la imagen de Andacollo los requisitos de antigüedad, veneración y hechos prodigiosos exigidos por el derecho para otorgarle el honor de la corona de oro. No tardó en ser favorablemente despachada la solicitud del benemérito Prelado entregándosele el siguiente decreto: «Nos, Mariano Rampolla del Tindaro, Cardenal presbítero de la santa Iglesia Romana, del título de Santa Cecilia, Arcipreste de la sacrosanta patriarcal Basílica del Príncipe de los Apóstoles en Roma, Prefecto de la sagrada Congregación de la Reverenda Fábrica:

Y también el Cabildo y los Canónigos de la misma Basílica:

Salud en Cristo, que de todos es verdadera salud, al Ilmo. Padre y Señor Florencio Fontecilla, Obispo de La Serena en la República de Chile.

Correspondiendo á nosotros el derecho y el honor de coronar las sagradas imágenes de la Madre de Dios, insignes por antiguo é incesante culto de los fieles y por la fama de celestes prodigios, nos habéis expuesto, Ilmo. Señor, que entre los santuarios, honor de vuestra diócesis, se levanta la iglesia parroquial de Andacollo; y que allí resplandece una insigne imagen de la Santísima Virgen llamada del Rosario, no menos célebre por la antigüedad que por la multitud de fieles peregrinos que acuden á invocarla, no sólo de ese país, sino también de las Repúblicas vecinas, como así mismo por el número de prodigios y favores que abundantemente concede; y en consecuencia con el fin de acrecentar esta devoción, nos habéis presentado una súplica apoyada en documentos históricos, pidiéndonos encarecidamente que la citada imagen sea decorada con corona de oro.

Todo lo cual, recomendado por V. S. I., no pudo menos de inclinar los ánimos de todos nosotros, con tanta mayor razón cuanto que tenemos por cierto el que esta sagrada ceremonia será de gran consuelo para toda vuestra diócesis.

En cuya virtud, Nos, que tenemos el más vivo interés en despertar en el ánimo de los fieles la devoción á la Santísima Virgen María y en propagar su culto; reunidos legítimamente en el Señor en sesión capitular el día once del corriente, después de considerar lo expuesto, y principalmente las recomendaciones de V. S. I., hemos juzgado que aquella celeberrima imagen reúne

perfectamente las condiciones requeridas para su solemne coronación.

Pues bien, á mayor gloria de Dios omnipotente que se dignó colmar de singulares honores y privilegios á la Virgen María Madre de su Hijo Unigénito; á mayor acrecentamiento del culto de la Virgen Madre; y para que los fieles se exciten más y más á implorar su valiosísima protección, Nos hemos atendido unánimemente las preces de V. S. I., y hemos mandado y decretado que la sacrosanta imagen de la Santísima Virgen del Rosario de Andacollo sea coronada con corona de oro.

Y para que dicha solemne coronación sea valedera, os concedemos y autorizamos por las presentes para que personalmente ó por otra persona constituida en dignidad eclesiástica, pongáis en nuestro nombre corona de oro en la sacratísima cabeza de la imagen arriba mencionada.

Queremos además que la ceremonia de la coronación se lleve á cabo según el rito presente para el uso de nuestra Basilica en el cuaderno impreso, cuyo título es «*Ordo servandus etc.*», y que ahora os remitimos, y no de otra manera; lo cual recomendamos encarecidamente á vuestra piedad.

En fe de lo cual mandamos que por nuestro infrascrito Canciller se remitan las presentes firmadas por el Ilmo. y Rdo. Sr. Canónigo Secretario de nuestra Corporación y refrendadas con el sello capitular.

Dado en Roma en la sala del Cabildo, el año 1899 de la Encarnación del Señor, día 15 del mes de Junio, del pontificado de nuestro Santísimo Padre por la divina Providencia León Papa XIII año 22.—Filiberto Pomponi, Canciller.—David Farabulini, Pro-Secretario. (Hay un sello).

El júbilo que bañó el alma del Prelado al recibir el precioso documento no es para expresarse. Aun recuer-

do que al verle en Zaragoza de España con el semblante radiante de alegría me participó la gratisima nueva, creyendo con justicia que debía acompañarle en su gozo por tratarse de la diócesis, á la cual están vinculados los recuerdos más gratos de mi vida. Vuelto á Chile, publicé luminosa Pastoral para dar á conocer á sus fieles lo que significa la coronación, y fijando como fecha para la augusta ceremonia el día 26 de Diciembre de 1901. Naturalmente un suceso tan singular, jamás visto en Chile, despertó vívido entusiasmo entre los devotos de María de Andacollo, y el número de peregrinos que emprendieron el viaje al bendito pueblo superó en mucho al de los años anteriores. Formaron parte de la romería cinco obispos, noventa sacerdotes y cuarenta mil fieles. Quien conozca la América del Sur no podrá menos de maravillarse de que pudieran reunirse en la cima de la montaña cinco Prelados y noventa sacerdotes. Los nombres de los primeros, además del diocesano, son: Ilmos. SS. Dr. D. Plácido Labarca, Obispo de la Concepción de Chile, Dr. D. Ramón Ángel Jara, Obispo de San Carlos de Ancud (Chile), D. Roberto del Pozo, S. J., Obispo de Guayaquil (Ecuador), Doctor D. Santiago Costamagna, Salesiano, Obispo titular de Colonia.

Entre los peregrinos llamaba la atención un grupo de treinta jóvenes de la primera nobleza de Santiago, muchos de ellos con título de abogados, inscritos en la Asociación de San Luis Gonzaga. Con sus virtudes edificaron al clero y pueblo, pues sin respetos humanos se ofrecieron á llevar las andas en la procesión, adornaron el altar, sirvieron las misas y se disputaron las escobas para barrer el templo.

Celebróse el triduo con pompa inusitada y entusiasmo indescriptible. El templo estaba adornado de gran gala interior y exteriormente. Banderas de todas las

naciones ceñían la elevada cúpula, vistosos escudos rodeaban las torres, y en medio de ellas se destacaba un Rosario colosal de cuentas plateadas cuya cruz caía en el pórtico principal. Resaltaba también en el frontispicio una banda circular donde se leía en gruesos caracteres esta inscripción: *Chile corona á su Reina*. En la cornisa se desplegaba otra cinta azul con franja de ligeros tubos de plata y este letrero: «1675.—Á la Virgen del Rosario.—1901». Las columnas interiores estaban revestidas de listones con los colores de la bandera de la patria y hacia la mitad lucían banderolas representando los misterios del Rosario. El altar parecía jardín por los ramos de flores naturales y artificiales que le adornaban, y estaba iluminado por blanquísimos cirios que ardían en valiosos candelabros de bruñida plata. Sus naves y tribunas eran impotentes para contener la muchedumbre ansiosa de aclamar á su Madre en el día de su triunfo. Dos párrocos de la diócesis y los señores Obispos pronunciaron elocuentes discursos. El día clásico por excelencia fué el 26. En la misa que celebró de pontifical el Ilmo. Señor Fontecilla bendijo las coronas de la Virgen y del Niño Jesús. Después del evangelio subió las gradas y colocó en las frentes sagradas de las imágenes sus respectivas insignias, repitiendo á María las palabras de la Liturgia: «Así como eres coronada por nuestras manos, del mismo modo merezcamos ser coronados en el cielo». En ese instante los suspiros comprimidos y las lágrimas silenciosas, se desahogaron en un grito unánime. Un ¡*Viva la Virgen de Andacollo!* repercutió en la basílica, en el valle y en la montaña. Enardecidos estaban los ánimos cuando subió al púlpito Monseñor Jara, que con la elocuencia arrebatadora que le ha dado el cielo, elevó los ánimos al más alto grado de amor y de entusiasmo delirante. Imposible fué acallar á las masas que prorrum-

pieron en estrepitosos aplausos á la Virgen y al orador. Para perpetua memoria se dejó grabada en lápida de mármol la siguiente inscripción:

El XXVI de Diciembre de MCML.

«Siendo Sumo Pontífice N. S. Padre el Papa León XIII, Obispo de La Serena, Dr. D. Florencio Fontecilla, capellanes del santuario los RR. PP. Misioneros del Corazón de María, Presidente de la República Excelentísimo Sr. D. Germán Riesco, Intendente de la Provincia D. Juan de Dios Peñafiel, fué coronada canónicamente esta veneranda imagen, con asistencia de cinco señores Obispos é inmensa concurrencia de clero y fieles.»

En un bello libro, impreso en España por el ilustrado presbítero chileno D. Manuel Ignacio Munizaga, encuentro la siguiente descripción de la corona:

«El material general de la rica joya es de oro purísimo, como lo acredita el central de la Casa de Moneda de París. La forma es elegantemente proporcionada y, dada la relación conveniente, se asemeja á la real corona de la célebre María Teresa de Austria.

En sus detalles es tan artística que ha merecido calurosos elogios de cuantos entendidos la han examinado; un artista de gusto reconocido en todos los talleres de París expresó sobre ella su juicio diciendo que, «á haber sido fabricada á tiempo, había podido exponerse con verdadero éxito en el mejor pabellón de la Exposición.» Cuando fué expuesta en las vidrieras del taller, atraía con verdadera curiosidad las miradas de todo el mundo, y del mundo de París habituado á tantas maravillas.

Todos sus finísimos y variados relieves son cincelados á mano; la distinción de los colores que entran en juego en graduada armonía es producida por la variedad natural de las ricas y numerosas piedras preciosas que constituyen el alma de la corona y que forman un lujo

de riqueza. Sus adornos principales y característicos componen la parte simbólica de la corona: al pie, rodeándola toda, un rosario de oro argentado para hacerlo resaltar en el fondo amarillo: así convenia ceñir la frente de una Virgen venerada bajo la advocación del Rosario; en la base superior, la parte de honor y de fondo, por delante, se ostenta al centro, como nunca en mejor sitio, el gallardo escudo chileno, cuyo triple colorido es producido por las mismas piedras preciosas; á la derecha el de las armas pontificias y á la izquierda el del Ilmo. Sr. Fontecilla, cuyo nombre está por tantos títulos vinculado á la Virgen de Andacollo; detrás, correspondiendo al escudo chileno, hay una pequeña y primorosa urnita destinada á guardar perpetuamente el Breve de la coronación; á cada lado de esta parte y formando *vis a vis*, hay dos ángeles de los de Fray Angélico que representan la Corte de la que María es Reina y cuyo trabajo revela un pasmo de finura y buen gusto. De esta parte arrancan las ramas de la corona recamadas de finísimas piedras y cinceladas hasta la filigrana. Una hermosísima coronita, miniatura de la grande, domina con donaire el conjunto de la joya, de cuyo centro se levanta un airoso pedestal que sostiene el mundo coronado por la cruz.

Sería necesario ser artista para describir en todos sus detalles esta obra maestra, y ser perito aventajado para apreciar el trabajo y riqueza que encierra.

El solo nombre de los talleres de que ha salido es ya suficiente título de recomendación, pues ha sido elaborada por la famosa Casa Biaisi, la más prestigiosa en su género que existe en París.

Se concibe que semejante obra haya costado una enorme suma.

En parte esta suma fué recaudada por erogación popular con el objeto de que tuviera el carácter de ofren-

da pública rendida por sus hijos á la celestial Madre. Sirvieron para este mismo objeto muchas alhajas y joyas del mismo tesoro del santuario.»

X

GUARDIANES DEL SANTUARIO

Deseoso el Ilmo. Sr. Fontecilla de que el culto de la Virgen de Andacollo adquiriese cada día mayor esplendor, concibió el proyecto de confiar la custodia del santuario á los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, que desde el año 1873 están establecidos en la capital de la diócesis, desde donde, como las nubes cargadas de rocío del profeta, salen á derramar los beneficios de las santas misiones en diversas parroquias. No hay aldea ni mineral de las Provincias de Atacama y Coquimbo que no haya visto á los Hijos del Corazón de María evangelizando el bien y la paz. Y como el digno Prelado no sabe vacilar por las dificultades cuando se trata de la gloria de la Santísima Virgen, hizo gestiones para fundar una Residencia de dichos religiosos, y el éxito más feliz vino á coronarlas.

En Marzo de 1900 quedó instalada en el espacioso claustro edificado para ella, una pequeña comunidad de tres Padres y tres Hermanos coadjutores. Desde el mismo día de su instalación se dedicaron á fundar una escuela para niños con todos los adelantos modernos, á predicar en el santuario y á administrar los sacramentos á los enfermos, pues en muchas leguas á la redonda no hay un solo sacerdote. Antes residían en Andacollo el párroco y el capellán de la cofradía del Rosario; pero el primero casi continuamente debia andar recorriendo á caballo su vasto curato que abrazaba sesenta leguas de mar á cordillera.

No es posible encomiar el fruto copiosísimo que han recogido los Hijos del Corazón de María con sus ministerios, y el auge que han dado al culto de la Santísima Virgen en el poco tiempo que llevan en la santa montaña. Baste decir que hicieron los preparativos de las ceremonias de la coronación, y á su celo se debe que resultasen tan brillantes.

Como muchos de mis amables lectores no conocen esta Congregación religiosa, á la cual me glorió de pertenecer, les daré sobre ella ligeros detalles. Fué fundada el 16 de Julio de 1849 en la ciudad episcopal de Vich (España) por el Venerable Antonio María Claret, Arzobispo de Santiago de Cuba, cuya causa de beatificación está ya para llegar á su término.

En unión de cinco sacerdotes de levantado espíritu, entre los cuales descollaba el Rmo. P. José Xifré que después había de glorificar y extender el Instituto, principió su obra en los claustros del Seminario, hermoso plantel donde generalmente se educan mil doscientos jóvenes aspirantes á la carrera sacerdotal y que ha sido cuna de talentos eminentes, como el filósofo D. Jaime Balmes y el mismo P. Claret. Ese granito de semilla, sembrado á costa de tantos sacrificios en Cataluña, germinó y se ha convertido en árbol frondoso, cuyas ramas se extienden por el viejo y nuevo mundo. En los cincuenta y cinco años que lleva de existencia, ha llegado á fundar 70 casas esparcidas en España, Italia, Méjico, Estados Unidos, Chile, Brasil y Argentina. En las posesiones españolas de Fernando Póo del golfo de Guinea, elevadas en el año 1904 á Vicariato Apostólico, tiene once residencias, y es para alabar á Dios el fruto obtenido en la conversión de los infieles. Los Misioneros han publicado gramáticas de las lenguas de los indígenas, han fundado colegios y talleres de diversos oficios, han enseñado el cultivo de los terrenos, publican una

Revista quincenal; en una palabra, han abierto la era de la civilización para aquella porción de infelices africanos. El objeto principal de la Congregación es predicar misiones entre fieles é infieles, catequizar los niños, y dar ejercicios á toda clase de personas. Sólo Dios, que cuenta las estrellas del cielo, sabe las almas que se han salvado por medio de los trabajos de los Misioneros.

En la América Latina se les abre anchuroso campo, pues reúnen las circunstancias tan propicias de hablar la misma lengua de los fieles, acomodarse á sus costumbres y son sufridos y abnegados para el trabajo. Sabido es que todos los usos de la iglesia de América se derivan de la madre patria.

XI

O D A

Rompe, excelsa Andacollo, rompe el muro
De rocas, oro y cobre,
Que ciñe de tu Reina el solio puro.
¿No ves que el rico y pobre
De las distancias cruzan el espacio,
Salvando la alta cumbre
Y llega de la Virgen al palacio
Compacta muchedumbre?

¿No ves que fascinados por el nimbo
De luz que orla su frente
De Elqui, Serena, Ovalle y de Coquimbo,
Del norte, sur y oriente
Afluyen peregrinos animosos,
Que vierten llanto á mares